AÑO III. JUEVES 12 DE MARZO DE 1863. NUM. 69.

MONITOR DEL COMERCIO

PERIODICO SEMANAL DE ANUNCIOS Y NOTICIAS MERCANTILES Y LITERARIAS.

Lo publica el Establecimiento de D. Francisco de P. Mellado.—Calle de Sta. Teresa, núm. 8.—Madrid.

PRECIO DE SUSCRICION: 8 rs. por trimestre en Madrid y 10 en provincia.—PRECIO DE LOS ANUNCIOS: 50 céntimos por linea de cuarenta letras. —SE SUSCRIBE y se reciben los anuncios, en Madrid en el despacho del Establecimiento y en las librerias de Durán, Baylli-Bailliere, Cuesta, Moya y Plaza, Sanchez, Viana, Villaverde, Lopez, Guijarro, Hernando, de la Publicidad y Americana. En provincia por conducto de los corresponsales ó enviando el importe en letra ó sellos de franqueo.

EL VAMPIRO.

He aqui un nombre que tiene gran popularidad en toda Europa y principalmente en Alemania, y que causa un estraordinario terror á los crédulos campesinos; y con razon, pues no conocemos historia alguna de brujas, espectros y aparecidos que pueda compararse a lo que se refiere con relacion al vampiro.

Se lee en un libro aleman: Habrá unos doscientos años vivia en cierta aldea de Bohemia una muchacha muy hermosa, hija de un honrado labrador; llamábase María, y además de ser hermosa poseia otras mil prendas, pues era dócil, bondadosa, caritativa y muy amante de sus padres y familia, á la que era muy útil desde su infancia, porque desempeñaba todos los quehaceres domésticos con el esmero de una niña verdaderamente hacendosa. Por todas estas razones era sumamente querida no solo de la familia, sino de toda la aldea y de cuantos tenian la ventura de conocerla.

Contaba esta muchacha solo diez y ocho años cuando llegó á su aldea un forastero jóven de muy gallarda presencia, quien al parecer habia vivido en alguna ciudad, puesto que nuestro jóven vestia con cierta elegancia, era afable en sus maneras y se diferenciaba en un todo de los aldeanos. María con toda su cordura y circunspeccion, no dejó de notarlo, desde cuyo instante pareció obrar en su destino un influjo hartamente funesto.

El estrangero estableció su morada cerca de la de María, y por eso la encontraba muy á menudo y fijaba en ella sus miradas; pero eran estas tan particulares y estrañas, que la jóven quedaba enteramente fascinada, en términos que advertian en ella deseos de llorar. Al cabo de algunos dias, el jóven Hantz, que asi se llamaba, se aventuró á hablar á María, y desde entonces María no pudo permanecer tranquila ni reconciliarse con el sueño. Si dormia alguna vez se le aparecia el jóven, ora como un ser benéfico y amante, ora como un ente infernal, y despertaba pálida y azorada; luego iba poco á poco destruyendo el carmin de sus megillas una lenta calentura.

Pasó María mucho tiempo luchando con su propio destino: invocó á los santos, pasó dias enteros orando, ayunó por espacio de muchas semanas; pero todo era en vano, y la infeliz creyó que el cielo la habia abandonado y estuvo á punto de entregarse al colmo de la desesperacion.

Cierto dia al anochecer, regresaba sola de una aldea inmediata y apresuraba el paso para que la oscuridad no la cogiese en el camino, puesto que la luna aun estaba oculta detrás de la montaña. Por entre los abetos del bosque vió deslizarse en la sombra una misteriosa fantasma que la miraba con ojos de fuego; espantada fijó la vista en la fantástica aparicion, y despues de examinarla pudo distinguir enmedio de la oscuridad que aquel estraño ser tenia dos cuernos, una gran lengua encarnada y aceradas garras en sus pies. Corrió María con toda la velocidad posible; pero apenas habia corrido unos veinte pasos cuando oyó una voz dulce y suave que la llamó por su nombre.

—¡María, María! decia la voz; y entonces la jóven pudo conocer hasta donde puede llegar la influencia de la fatalidad, pues se detuvo de repente, y Hantz, que fué quien la llamó, la cogió de la mano diciendo:

Vampiro de América.

—¿Tiemblas, María? ¿Tienes miedo de mí? ¿de mí que te amo y quisiera verte dichosa?

En este instante asomaba la luna por detrás de la montaña, y con la claridad del astro luminoso vió perfectamente que no habia alli cuernos ni lengua encarnada, ni garras, sino un hermoso mancebo que la estrechaba la mano y le decia «te amo.» María respondió:

—Hantz, ya no tengo miedo, y creo...

Vaciló y dejó incompleta la frase; pero no dejó de penetrar su sentido el mancebo y dijo:

—María, ¿tú me amas? Si, yo te juro por el cielo ó por el infierno que seremos felices.

Ayuntamiento de Madrid

Tales palabras hicieron estremecer á la doncella; no obstante, á pesar de tan horrible blasfemia no retiró la mano y ambos volvieron juntos á la aldea. Acompañóla el jóven á casa de sus padres y la pidió para esposa: á los dos ó tres dias se la concedieron y se fijó la boda para que se efectuara veinte y cinco dias despues, á peticion del jóven, el cual por algun estraño capricho que entonces no pudo esplicarse, quiso que la ceremonia se verificase en dia de plenilunio.

Recobró María su salud y su frescura, aun cuando no la abandonaba cierta inquietud, porque todas las noches veia en sueños á un negro infernal, cuya circunstancia le infundia terror y sospechas, aunque procuraba apartarlas de su imaginacion.

De repente Hantz apareció triste, sombrío, y se puso pálido como la muerte al mismo tiempo que enflaqueció. Sin embargo, no quiso consultar á ningun médico, y cuando María le preguntaba llorosa, cual era el mal que padecia, no le daba otra respuesta que un profundo y doloroso suspiro que la despedazaba el corazon. La víspera del plenilunio murió. María estuvo desesperada por espacio de tres dias, al cabo de los cuales cuando empezaba á temerse por su vida, con general sorpresa se la vió casi consolada.

Trascurrieron unos cuatro meses desde la muerte del jóven, durante los cuales fué María para sus padres un objeto de amor y de lástima: volvió á sus antiguas ocupaciones, pero observaron que no asistia á la iglesia, que no rezaba, y que tenia radicada en su corazon una profunda melancolía y que enflaquecia de tal manera que se creyó que estaba atacada de una tísis, aunque ningun síntoma presentaba de esta cruel enfermedad. Nunca la oian hablar de Hantz, por lo cual supusieron que su mal tenia un orígen distinto.

Su madre notó que esta desdichada jóven estaba mas pálida por la mañana al levantarse que por la tarde y por la noche, y á impulsos de su maternal solicitud, practicó un agujerito en la puerta que daba al aposento de María para observar si se entregaba durante la noche á escesivas prácticas devotas perjudiciales á su salud. En las primeras noches no vió nada de estraordinario, y ya se decidia á abandonar sus sospechas, cuando cierta noche, no bien sonaron las doce en el campanario de la parroquia, cuando María se acostó, y los rayos de la luna saliendo por detrás de una nube iluminaron repentinamente la estancia de la jóven. Entonces la madre oyó un suspiro, y luego una voz débil que pronunciaba estas palabras entrecortadas.

—¡Oh, Hantz! decia María soñando, yo soy ciertamente tu amada esposa! ¡Ah! yo te amo... pero se me figura que tus caricias me hielan el corazon y que tus besos me matan.

En seguida lanzó un prolongado y doloroso suspiro y la madre no oyó mas.

Miró por el agujero de la puerta y vió á un vampiro. Al punto reconoció á Hantz en este vampiro; no aquel jóven pálido y descarnado por la enfermedad, sino fresco, colorado y robusto. La imágen de Hantz en pie al lado de la cama con el cuerpo inclinado hácia la almohada en que descansaba la cabeza de la dormida doncella, teniendo aplicados los lábios en las venas de su cuello alabastrino. La anciana madre hasta creyó ver una gota de sangre que se deslizaba por el delicado cutis escapada de los trémulos lábios de la vision. A tan terrible espectáculo la pobre muger lanzó un grito de espanto y cayó al suelo desmayada.

Al ruido que produjo su caida, acudieron el padre de María y los demás individuos de la casa, levantaron á la pobre madre, derribaron la puerta de la habitacion; pero como la luna habia vuelto á ocultarse detrás de una nube, encendieron presurosos una luz; pero no vieron á nadie en la estancia, y si el cuerpo de María que ya era cadáver. Llamado el médico, declaró que ya no habia medio humano de salvarla, porque con grande admiracion suya no quedaba una gota de sangre en aquel cuerpo exánime, si bien no podia adivinar de qué manera hubiese podido perderla. No obstante, despues de un detenido exámen, descubrió en el cuello unas manchitas enteramente iguales á las picaduras de las sanguijuelas, y dos ó tres gotas de sangre que habian dejado señales en la almohada. La madre volvió en sí; pero por espacio de algun tiempo creyeron que habia perdido el juicio al oirle referir lo que habia presenciado.

Al cabo de muchos dias, durante los cuales no se habló en la aldea de otra cosa que de este estraordinario suceso, la linda Juana, vecina y amiga de los padres de María, se vió atacada de una tristeza idéntica á la que causó la muerte de su amiga de infancia. Estuvieron tambien en acecho, y vieron igualmente el espectro de Hantz, que le chupaba las venas del cuello mientras que la jóven dormia. Llamaron inmediatamente al cura, y la linda Juana confesó que hacia algun tiempo que todas las noches la visitaba la fantasma de Hantz, en especial durante los plenilunios; pero que no la hacia mal alguno. Sin embargo, estaba ya muy flaca, y se le veian algunas picaduras de color violáceo en las venas del cuello. El buen cura apeló al exorcismo y á todas las demás ceremonias de la iglesia, aunque sin fruto, porque la infeliz Juana murió de allí á pocos dias, sin quedarle una sola gota de sangre.

A la muerte de Juana se siguió la de otra muchacha, á quien tambien chupó el vampiro, y á esta otras cuantas, á punto de hacerse general el terror, y fueron multiplicándose los vampiros, invadiendo varias provincias, de suerte que en breve los hubo en Alemania, Hungría, y en otras muchas partes.

Pero al fin se tomó la resolucion de desenterrar el cuerpo de Hantz, para ver si se hallaba algun medio de conjurar una plaga tan calamitosa; pero como la operacion se hizo durante el plenilunio, nada encontraron en el ataud. Cierto doctor, á fuerza de haber meditado mucho sobre el asunto, adivinó que los vampiros no tenian facultades para salir de sus sepulcros sino durante el plenilunio, y á consecuencia de tales reflexiones se volvió el féretro á su sitio, y aguardaron á que la luna no mostrase sino la mas pequeña parte del disco para volver al desentierro. Verificado de esta manera, le hallaron tranquilamente dormido, sonriendo, encarnado el cútis, y le echaron una estaca al través del cuerpo, pero no despertó; mas luego le arrojaron al fuego, y esparcieron al viento sus cenizas. Este ejemplo, sin duda, escarmentó á los demás vampiros; despues de haber quemado unos cuantos mas, no se volvió á hablar de unos seres tan dañosos.

Pero mientras en Europa difundian el terror tan estraordinarias escenas, otros vampiros de una especie menos apócrifa aterrorizaban con sus cualidades algunas cálidas comarcas de la América Meridional. Si un hombre tenia la desgracia de dormirse al aire libre, aun siendo de dia, se le acercaba uno ó mas vampiros, y mientras le abanicaban con sus lívidas alas para refrescarle y hacer de este modo mas profundo su sueño, le picaban suavemente la piel, sin que la víctima apenas lo sintiese, y le chupaban la sangre en términos de causarle suma debilidad, y hasta la muerte algunas veces. Estos crueles vampiros atacaban tambien á los perros y otros animales domésticos, siendo además tan numerosos, que si hemos de creer á los antiguos viageros, en un año destruyeron en Borja el ganado mayor que los misioneros habian introducido, y que ya empezaba á multiplicarse en aquellos países.

Citamos este hecho aun cuando no creemos en los vampiros de América, ni en los de Europa, y que el hecho de La Condamine, citado por Buffon como una prueba, nos parece que implica contradiccion, pues si el ganado pudo empezar á multiplicarse no obstante los vampiros, ¿cómo despues no solo no pudo, sino que destruyeron los vampiros á los individuos nuevos y á sus padres?

Sea lo que quiera, el vampiro (*phillostama spectrum*) llamado andira-guan por los brasileños, no es mas que un grande murciélago, del tamaño de un pequeño conejo, y sus alas abiertas no pasan de dos pies de estension. El trago (cavidad de la oreja) representa una hojita ovalada, dentada y cóncava en forma de embudo; la lengua del vampiro puede dilatarse y prolongarse mucho y termina en dos papilas, dispuesta al parecer para formar un órgano ó instrumento de succion ó absorcion; en sus labios se observan tambien ciertos tubérculos dispuestos con simetría. Tiene la piel de color rojo oscuro, siendo entre todos los murciélagos el que con mas ligereza corre por el suelo. La mayor parte de los viageros modernos guardan silencio relativamente á sus hábitos sanguinarios; otros dicen que pueden chupar la sangre de los animales dormidos; pero que la herida es muy pequeña y que si algunas veces es peligrosa, es á causa de emponzoñarla el calor del clima. Pero es indudable que el vampiro se alimenta por lo comun de insectos, de pequeños cuadrúpedos, y hasta, segun dicen, de frutas.

A. U.

HISTORIA DE UN INGLÉS

QUE TOMÓ UNA PALABRA POR OTRA (1).

(Continuacion.)

Si hubiese leido mi sentencia de muerte no me hubiese puesto mas pálido. La carta se escapó de mis manos y me dejé caer sobre la almohada con tanto abatimiento, que el rajah creyó que me ponia malo. Le pregunté con voz apagada si esperaban repuesta, y me respondió que ya se habia marchado el que habia traido la carta, lo cual me animó un poco: no tenia necesidad de tomar una resolucion instantánea.

Aquel dia se pasó en alternativas de ánimo y temor; yo me decia á mí mismo que aquella invitacion abria la puerta á mis deseos, lo que habria llenado de contento á cualquiera otro hombre en mi lugar y con mis sentimientos, y que por ella entraba en la casa bajo un escelente pretesto, el de un servicio hecho á un individuo de la familia; temblaba porque sabia que las mugeres se forman la idea de un hombre por el modo de presentarse la primera vez que lo ven. No se me ocultaba que si alguna buena cualidad tenia no era de aquellas que resaltan á la vista; muy al contrario, para hallar en mí algun mérito se necesitaba conocerme y tratarme con mucha intimidad. Recordaba tambien lo poco favorable que me habia sido la mirada de Jenny en nuestro encuentro de Lóndres seis años antes, pues aunque no debia temer que me reconociera por haber olvidado aquella circunstancia, la tenia yo muy presente, y este recuerdo era peor que un remordimiento.

Llegó la hora de comer. Me puse maquinalmente á la mesa, pero no pude comer. Pensaba que al dia siguiente á la misma hora me hallaria en casa de Jenny, delante de ella, y que mi suerte se decidiria por una desgracia ó una felicidad eterna, y esto por una torpeza ó tontería que yo fuese á cometer, y no podria evitar. Semejante estado era inaguantable. Pedí papel y tintero, y contesté á sir Tomás, que una indisposicion repentina me privaba del honor de aceptar su convite. Llamé al general y le mandé llevar la carta; pero apenas habia marchado, sentí oprimírseme el pecho. Subí á mi cuarto, me eché sobre la cama y me puse á llorar.

Sí, á llorar, á verter lágrimas amargas, lágrimas de despedida á la felicidad de que no era digno, pues no me sentia con fuerza para cogerla del árbol de la vida; lágrimas de dolor, porque perdida aquella ocasion de ver á Jenny, tal vez ya no la volveria á encontrar mas; lágrimas de vergüenza en fin, porque conocia que era vergonzoso para un hombre ser así el esclavo de una necia timidez y de su debilidad miserable.

Pasé una noche horrorosa, y formé veinte proyectos á cual mas ridículos. Queria escribir á Jenny directamente y confesarle mi amor, contarla mi debilidad, decirla que no habia mas que dos probabilidades para mí en el mundo, vivir á su lado, vivir eternamente feliz, ó vivir lejos de ella, y morir en la desesperacion. ¡Oh! conocia que una carta así la escribiria yo dolorosa, elocuente y apasionada, conocia que la escribiria con mis lágrimas. ¿Pero, cómo hacerle entregar esta carta? y aun entregada, si Jenny la tomaba por el lado ridículo, ¿no era un hombre perdido? ¿no me condenaba á no presentarme jamás ante su familia, y mucho menos ante ella? ¿No valía mas dar tiempo al tiempo y arrojarse en brazos de la suerte que parecia favorecerme? La casualidad es con frecuencia nuestro mejor amigo, y resolví confiarme á ella.

Así se pasó aquel dia y recobré algun valor, y cuanto mas se aproximaba la hora de ir á casa de sir Tomás, mas ridículo y exagerado hallaba el miedo del dia anterior. Creia que si no hubiese rehusado su invitacion, hubiera tenido valor para ir á ella.

Despues, cuando dieron la diez de la noche, pensé que el dia siguiente á la hora aquella, ya estaria concluido todo, que ya habria visto á Jenny, que seria amigo de su familia, podria visitarla cuando se me antojase, y sin duda *ella* me habria animado con alguna palabra, y en fin, que quizás á aquella hora seria un hombre en el colmo de la alegría, en lugar de ser el hombre mas desgraciado de la tierra.

El resultado de este raciocinio fué la formal resolucion de admitir el primer convite que se me hiciese. Besé el pedacito de velo, me acosté. Esta victoria sobre mí mismo, me produjo una noche tranquila, y me desperté alegre y casi dichoso. El dia estaba magnífico, y apenas hube almorzado tomé mi Xenofonte, y por el camino acostumbrado me dirigí á mi árbol. A su sombra me hallaba, y abismado en lo mas profundo de mi lectura, cuando sentí que me tocaban en la espalda. Era sir Enrique.

—Y bien, mi querido filósofo, me dijo, siempre salvage y retirado; os prevengo que hay conspiracion contra vuestra misantropía, porque ninguno de nosotros ha creido en vuestra enfermedad.

Yo quise tartamudear algunas disculpas.

—No, continuó sir Enrique, nos habeis tomado por gente de gran ceremonia. Os habeis engañado, y la prueba es, de que en persona vengo á deciros espresamente que en casa se os espera sin etiqueta á comer.

—¡Cómo! esclamé yo: ¡hoy!

—Hoy, y os prevengo que no se os admite escusa alguna, y que se os esperará sin comer hasta que vengais, y que si no venis no se comerá. Ahora ved, si quereis cargar con la responsabilidad de que ayune una familia entera.

—No, de ningun modo... ya iré, respondí haciendo un esfuerzo y suspirando.

—En hora buena, dijo sir Enrique. Eso es hablar en razon. ¿Qué leiais? ¿una novela de Walter-Scott, poesías de Tomás Moore, ó un poema de Byron?

(1) Impresiones de Viage, por A. Dumas.—Suiza.

Ayuntamiento de Madrid

—No, respondí, no, leia... Yo no sé qué maldita vergüenza me detuvo en el momento en que iba á pronunciar el nombre del gran capitan, á quien sin embargo profesaba yo una veneracion casi divina. De modo que le alargué el libro.

Sir Enrique dejó caer una mirada en él.

—¡Griego! esclamó: querido vecino ¿cómo quereis que yo lo lea? Desde que salí del colegio no he vuelto á ver ni una vez siquiera á esos autores cuya coleccion tan malos ratos me tiene dados, empezando por el divino Homero, y concluyendo por el sublime Platon. Sin jactancia puedo decir que soy incapaz de distinguir el alpha de omega.

Quise levantarme.

—No, no os incomodeis, continuó sir Enrique, yo no hago mas que pasar.

—¡Cómo! esclamé, ¿no me aguardais? ¿qué, no vamos juntos? ¿no me presentais a vuestra familia?

—No me hableis de eso, me respondió sir Enrique, estoy desesperado de que no hayais venido ayer, pero hoy tengo una apuesta considerable en una riña de gallos. No puedo faltar porque me esperan; pero estad tranquilo, que yo me daré priesa, y llegaré á los postres.

Si no hubiese estado sentado me habria caido. Todo mi valor me habia venido con la idea de que sir Enrique me presentaria en el salon de aquellas señoras, de las que no conocia mas que á Jenny... Dejé caer mi Xenofonte con un sentimiento profundo de desaliento. Sir Enrique no se apercibió de ello, se despidió con la misma soltura con que se habia llegado á mi, dejándome consternado con la promesa que yo habia hecho, y que ya no tenia medio de retractar.

Permanecí asi una hora agobiado y anonadado, y no salí del abatimiento sino para pensar que no me quedaba mas que el tiempo preciso para vestirme si queria llegar á casa de sir Tomas á hora de comer. Me levanté vivamente, y volví corriendo á la quinta. Encontré en la escalinata el *general* y el *rajah*, que viéndome correr desde lejos, acudian á ver qué me sucedia. Habianme creido perseguido por algun perro rabioso.

Subí á mi cuarto, revolví todo el guardaropa, y por último, hice eleccion de un pantalon de color de tierra claro, un chaleco de seda abrochado, y un frac de verde-botella. Era la eleccion de colores que me pareció mas armoniosa. Mandé al rajah que me hiciese ensillar el caballo, deseoso de estarme solo un rato para ensayar ante el espejo el saludo de entrada que me habia enseñado el maestro de baile: y vi con satisfaccion que aun me acordaba de él bastante para hacerlo bien, si no se me iba la cabeza al tiempo de saludar. No obstante, no me tranquilizó del todo este ensayo, porque sabia la distancia infinita que hay de la teoria á la practica. Hallábame en mi sétimo ú octavo ensayo, cuando volvió el rajah, y me dijo que el caballo estaba ensillado. Miré el reloj, ya no podia esperarme mas, porque eran las cuatro; tenia que andar cinco millas, y no siendo muy fuerte en equitacion, no podia caminar mas que al trote. En consecuencia apelé á todo mi valor y bajé con paso bastante resuelto, tratando de silbar una cancion, y dándome con el látigo en las pantorrillas.

—Preveo, dije yo, interrumpiendo al narrador, que van á suceder cosas tales, que no estará de mas un vaso de ponche, para daros ánimo para contarlas.

—¡Ay! contestó sir Williams, presentando el vaso, por mucho que preveais, jamas os aproximareis á la realidad.

Monté, pues, mi caballo, continuó sir Williams, y emprendí mi camino: durante una hora la preocupacion que me causaba la necesidad de conservar mi equilibrio, no me dejó ocuparme en otra cosa, pero á medida que iba tomando mi aplomo se hacia mas cruel que nunca mi inquietud. Sin embargo, de vez en cuando algun respingo de mi caballo me recordaba el cuidado de mi seguridad. Tales movimientos provenian de que como mi maestro de baile me habia quitado radicalmente la costumbre de llevar los pies hácia adentro y enseñádome lo contrario, formaba con mis talones y el vientre del caballo un ángulo agudo, cuyo punto estremo eran mis espuelas, resultando que por poco escarceador que fuese el caballo, debia por último cansarse del continuo cosquilleo, y tomar un trote que no me dejaba pensar mas que en la crítica posicion en que me colocaba. Pero apenas volvia á ponerse al paso se verificaba una reaccion mucho mas terrible que el peligro pasado, la cual subia de punto á medida que me aproximaba á la quinta de sir Tomás, que ya comenzaba á divisar á un cuarto de legua de distancia medio oculta entre una arboleda. Al mismo tiempo oí el sonido de una campana, y creí que era la de la comida. La idea de tener que disculpar mi tardanza me llenó de tal ansiedad, que olvidandome de que no me tenia firme en mi caballo sino por una especie de transaccion, y que no debia hacerle correr, le metí las espuelas en los hijares y le sacudí con el látigo en el cuello. El resultado de este rigor fué rápido como un relámpago, pues el caballo que hacia algun tiempo estaba contenido, tomó inmediatamente el galope; á los cien pasos perdí un estribo; á los doscientos otro: solté las riendas y me aferré al arzon delantero, pudiendo de esta suerte conservar el equilibrio. Los árboles corrian veloces y las casas daban vueltas como locas. Sin embargo, en medio de todo esto veia la quinta de sir Tomás que parecia salir á mi encuentro con una rapidez increible. Al fin pasó de repente el torbellino que me arrastraba, pero continuando el impulso que me daba el galope, vine á apearme de un salto por las orejas. Creíme perdido, pero sintiéndome caer poco á poco, sobre un plano inclinado, me hallé en pie entre las aclamaciones de lady Burdett y de su hija, que habiéndome visto desde lejos, y contentas del deseo que de llegar pronto manifestaba el andar de mi caballo, se habian asomado á la ventana, para verme ejecutar mi último juego de equitacion gimnástica.

Al verme en terreno firme ví que mis piernas estaban mas dispuestas á servirme que las de mi cuadrúpedo. Tranquilícéme, pues, un poco y volví en mí, alcé los ojos, y me hallé delante de sir Tomás Burdett: su vista me dió aquella fuerza febril que debe dar á un reo la vista del verdugo. Adelantéme bastante animosamente hácia él, y cambiados los primeros saludos, me hizo pasar adelante, y entramos en su casa. Ya no habia nada que decir; era preciso tener osadía. Pasé con firme paso por una serie de habitaciones cuyas puertas estaban abiertas, para llegar al salon de la biblioteca en donde me esperaban: lady Burdett, fué la primera que ví, á su lado estaba Jenny. Entré, y á una distancia regular coloqué mis piernas en tercera, y al llevar hácia atrás el pie derecho, lo puse con todo el peso de mi cuerpo y con toda la fuerza de mi aplomo geométrico, sobre el pulgar del pie izquierdo del baron, que lanzó un grito, porque justamente tenia la gota en él: me volví rápidamente para darle mis escusas, pero sir Tomás me tranquilizó inmediatamente con su calma digna que me hizo admirar la fuerza estóica que le dió su buena educacion para sufrir aquel penoso accidente. Nos sentamos.

(Se continuará).

Tenemos á la vista la Memoria leida por el secretario del Banco de España en la junta general de accionistas celebrada el domingo último, de la cual estractamos las siguientes noticias que pueden dar una idea de la importancia de este establecimiento.

Por lo que de dicha Memoria resulta, el Consejo de gobierno no creyó necesario, gracias al estado próspero del establecimiento, usar de la autorizacion que le habia sido concedida para aumentar con 30 millones de reales su capital.

En 1862 el Banco tomó del Tesoro público pagarés y letras por valor de reales vellon 245.350,000, ó sea 95.738,47 menos que en el anterior. El Banco, que por un primer convenio habia tomado en negociacion obligaciones de compradores de bienes desamortizados por una suma que en la Memoria del año anterior se dijo hallarse pendiente de liquidacion pero que próximamente seria de 160.000,000 de reales, por otro segundo recibió el completo de todas las vencederas en 1862, importantes 196.432,707'51 reales. Ultimamente, ha tomado todas las de vencimiento de 1863, cuya suma, que tambien ahora pende de liquidacion, se diferenciará poco de la del año anterior.

Las operaciones con la plaza disminuyeron considerablemente en 1862. El movimiento de fondos por giro tambien bajó bastante.

El Banco trajo de las provincias en numerario 182.156,134 rs é importó del estrangero, con beneficio, 116.832,627 rs., destinados á la compra de oro.

Las cuentas corrientes tuvieron en 1862 un movimiento de entrada y salida de 6,336.526,807 reales; y los depósitos en efectivo de 164.995 720.

La mayor cantidad de billetes que circuló fué de 238,108,000 rs., y la menor de 182 047,300; habiendo reembolsado en numerario el Banco á los tenedores de billetes la suma de 222.580,000 rs.

El movimiento general del numerario en las cajas por entrada y salida fué de 14,695.922,635 rs., y en la caja especial de efectos entraron y salieron de estos por la cantidad de 9,831.930,493 rs.

Por la caja de efectos se han cortado, facturado y presentado al cobro 231,494 cupones, cuyo importe de 45.567,241'85 rs, ha sido satisfecho sin deduccion alguna á los dueños de los depósitos; servicio gratuito que al Banco ocasiona, como es sabido, no escasos gastos y aun mas grave responsabilidad. La transferencia de acciones ha recaido sobre 5,914 por venta y 1,119 por defuncion, en total 7,033, contándose en fin de diciembre último 1,768 accionistas, 36 mas que en igual fecha de 1861.

Los gastos de administracion se elevaron á 2.330,989 rs., ó sea 58,719 rs. mas que en el año anterior, que se han invertido en una obra ejecutada en la Caja para reforzar sus condiciones de seguridad.

Las sucursales de Valencia y Alicante aumentaron, si bien en cortas cantidades, sus rendimientos líquidos.

Y por último, á pesar de la disminucion de operaciones, los beneficios del Banco en 1862 han permitido que se reparta á cada accion la suma de 320 rs.

—Durante el año próximo pasado ocurrieron en Lóndres en un todo 1,303 incendios. Acerca de las causas que los promovieron, dice el parte oficial que 494 no pudieron ser averiguados: de los restantes, 198 fueron causados por velas; 124 por el gas; 96 por chimeneas; 95 por el fuego en cocinas; 98 por estufas; 27 á consecuencia de haber jugado niños con fuego; 24 por fumadores; 16 resultaron en locales de secar ropas lavadas; 9 causados por hombres en estado de embriaguez, y 15 por niños que enredaron con fósforos.

FERRO-CARRILES. El dia 4 de marzo, como estaba anunciado, se ha abierto al tránsito público la parte del ferro-carril del Norte, comprendida desde Avila á Sanchidrian.

Ya que de ferro-carriles hablamos, daremos las siguientes noticias, relativas á tan prodigioso medio de locomocion.

Durante el año último circularon por el de Santander 333,370 viageros, dejando un producto á la empresa de 2.087,649 rs.

En los 65 kilómetros del de Albacete á Cartagena ha habido en la semana comprendida entre el 12 y el 18 de febrero 2,680 viageros, que han producido reales vellon 21,229'68. El producto por todos conceptos, incluso el anterior, ascendió á 22,953'06 rs., ó sea un término medio de 3,279 por dia y 18,412'84 por kilómetro al año.

El de Alcázar á Ciudad-Real ha producido del 19 al 25 de febrero rs. vn. 112,685'46. De esta cantidad 55,664'55 rs. corresponden á 3,288 viageros. Comparados estos resultados con los del año anterior en el mismo período, dan un aumento de un 26,43 por 100. Los kilómetros en esplotacion actualmente son 155, y por los 219 kilómetros de la línea de Madrid á Zaragoza han circulado desde el 19 al 25 de febrero último 5,297 viageros, dando un producto de 113,418 rs. 56 céntimos. Los demás productos en el mismo período, 94,614 rs. La recaudacion por término medio al dia se calcula en 29,719 rs. 6 cénts., y la recaudacion anual por kilómetro en 49,531'76.

El primer ferro-carril concedido y puesto en esplotacion, fué el de Stockton á Darlington de 71 kilómetros concedido en 1821 y puesto en esplotacion á los cuatro años. El órden de fechas aproximadamente que han seguido los demás paises para adoptar esto gran elemento de civilizacion ha sido el siguiente: Francia, Estados-Unidos, Austria, Belgica, Baviera, Sajonia, Prusia, Ciudades Anseáticas, Rusia, Nápoles, Baden, Nasau, Hanover, Toscana, Wurtemberg, Holanda, Cerdeña, España, Dinamarca, Suiza, Suecia y Noruega, Portugal, Estados Pontificios y Luxemburgo.

Segun el censo de 1850, el total de millas de ferro-carril en esplotacion en los Estados-Unidos, ascendia á 8,589, cuya construccion costó 296,260,128 pesos fuertes; al terminarse el año de 1860 habia 30,593 millas en esplotacion, cuyo costo se calcula próximamente en 1.134,452,909 pesos fuertes; es decir que mientras el aumento en la construccion representa algo mas del 3,000 por 100, el del capital invertido pasa de 400. Antes de 1850, solo habia una línea general completa, la central de Nueva-York: en 1860 se contaban ya ocho que unen el Norte con el Sur y el Este con el Oeste. El coste de construccion de cada milla de ferro-carril está calculado en 37,000 pesos fuertes por término medio. Los trenes trasportan al año 26.000,000 de toneladas de carga ó sea á razon de 850 toneladas por milla que calculadas á 150 pesos fuertes cada una importan 3,900,000,000 de pesos fuertes. El número de líneas terminadas en 1860 ascendia á 351; el de ramales á 365.

BOLSA DE MADRID.

Cotizacion oficial del 10 de Marzo.

FONDOS PUBLICOS.

Títulos del 3 por 100 consolidado, 51-60.
Idem diferido, 46-55.
Deuda amortizable de primera clase, 35-00.
Idem de segunda, id, 21-00.
Idem del personal, 23-50.

CAMBIOS.

Lóndres á noventa dias fecha, 50-20.
Paris á ocho dias vista, 5-22.

EDITOR RESPONSABLE, D. JOAQUIN BERNAT.

IMPRENTA DEL ESTABLECIMIENTO DE MELLADO,
A CARGO DE D. JOAQUIN BERNAT,
Costanilla de Santa Teresa, núm. 3.—Madrid—1863.

Ayuntamiento de Madrid

ENCICLOPEDIA MODERNA,

DICCIONARIO UNIVERSAL

DE LITERATURA, CIENCIAS, ARTES, AGRICULTURA, INDUSTRIA Y COMERCIO.

PUBLICADA POR DON FRANCISCO DE PAULA MELLADO.

SUSCRICION PERMANENTE.

La **Enciclopedia moderna** es útil, necesaria y conveniente, como su título lo indica, para los hombres de letras, porque hallarán reunidos en ella los datos y noticias que, esparcidos en infinitos volúmenes, cuesta un trabajo ímprobo consultarlos; para los que se dedican á las ciencias, porque sin ningun esfuerzo pueden apreciar los adelantos modernos en los infinitos ramos que abrazan; para los jurisconsultos, porque la **Enciclopedia** comprende lo mas principal y necesario de nuestra legislacion; para los artistas, que hallan la historia y progreso de las artes, en las diferentes naciones del mundo, con la debida aplicacion á nuestro pais; para los industriales, porque pueden aprender los medios de adelantar en su profesion aprovechando las invenciones y descubrimientos puestos en uso en otras partes; para el comerciante, porque adquiere noticias provechosas á sus especulaciones; para el agricultor, para el militar, para el marino, para el geógrafo, para el médico, para el filósofo, para el teólogo, para el naturalista, para el político, para el empleado, para todos, en fin, porque tienen un consultor que satisface sus necesidades y responde á sus preguntas, ya las hagan por conveniencia, ó ya por mero pasatiempo ó capricho. La **Enciclopedia moderna** es el libro de todo el mundo.

Los artículos de que se compone son bastante estensos, de modo, que el lector al consultarlos no esperimenta el disgusto, muy comun en las obras de este género, de no haber encontrado mas que una simple mencion del acontecimiento cuyo relato busca, ó una mera definicion de la teoría que trata de analizar.

Inútil seria encarecer su mérito, cuando circulan hoy entre el público mas de **cuatro mil ejemplares** y se ha podido por consiguiente apreciar su importancia.

Redactada esta obra por los escritores de mas nota de nuestro pais, con presencia de las de igual índole que han salido á luz en el estrangero, única es la de este género que se ha publicado en castellano.

Consta de 34 tomos en 4.° á dos columnas de mas de 500 páginas cada uno, y además un *Atlas* igual al de la Enciclopedia francesa de Didot, compuesto de 400 finísimas láminas en acero, grabadas y estampadas en París, que forman reunidos tres volúmenes iguales á los de la obra, y se venden separadamente de ella.

El precio de la *Enciclopedia* con el *Atlas* es de 860 reales en Madrid con el correspondiente aumento en provincia, cantidad que no todos pueden desembolsar de una vez, y para vencer esta dificultad se abre una suscricion permanente bajo las siguientes condiciones:

1.ª Se repartirá todos los meses un tomo, y el precio de suscricion será 18 rs. tomo en Madrid y 20 en provincias si se hace el pedido directamente, enviando letra del importe, ó 22 haciéndolo por conducto de los corresponsales.

2.ª Las láminas se darán por entregas que contendrán 10 ó 12 cada una, y su precio será 6 rs., lo mismo en Madrid que en provincia. Todos los meses se repartirá tambien una entrega de láminas.

3.ª A los actuales suscritores que reciben la obra por entregas, se les enviará por tomos á contar desde el 16 en adelante, que es el primero que les corresponde recibir.

4.ª Los que quieran suscribirse por mas de un tomo y una entrega de láminas al mes, pueden hacerlo, y á los que tomen toda la obra de una vez, se les hará una rebaja del 15 por 100 sobre el precio de catálogo en Madrid siendo de su cuenta los portes.

LA EDUCANDA.

Revista de educacion, enseñanza y modas.

Este periódico que tanto favor ha merecido en los dos años de su publicacion es el único dedicado en España á la instruccion moral, religiosa y recreativa de las señoritas. Sale cuatro veces al mes, ilustrado con grabados en el testo y láminas aparte de labores, con su fácil y detallada esplicacion.

Edicion general destinada á las madres de familia y maestras ó directoras de colegio, con dos grabados de labores y un pliego de dibujos al mes; en Madrid 14 rs. por trimestre, 48 por un año; en provincias 15 rs. por trimestre, 54 por un año; Ultramar y estrangero 130 por un año.

Edicion completa dedicada á las damas de la sociedad elegante; con los mismos grabados que la anterior y un lindo figurin al mes de lo mejor que se ejecuta en París; en Madrid 18 rs. por trimestre, 70 por un año; en provincias 21 reales por trimeste, 84 por un año; Ultramar y estrangero 140 por un año.

Los que se suscriban por un año recibirán de *regalo* un tratadito de labores.

Se suscribe en las principales librerías, ó directamente al administrador del periódico, calle de Lope de Vega, núm. 10, Madrid.

EL CORREO DE LA MODA.

El mas antiguo y completo de los de su clase. Sale cuatro veces al mes, acompañado cada número de un pliego de dibujos para bordados, patrones ú otro grabado de labores aparte del testo, para que pueda utilizarse, y además uno, dos ó tres figurines al mes, de Julio David, los mejores que circulan en Europa, segun la edicion á que se suscriba.

Con dos figurines, uno de trages y otro de detalles, 6 rs. al mes en Madrid y 21 por trimestre en provincias.

Con tres figurines 8 rs. al mes en Madrid y 30 por trimestre en provincias.

Con cuatro figurines 10 rs. al mes en Madrid y 36 por trimestre en provincias.

MODAS DE HOMBRE.

Se publica una edicion mensual con un figurin de modas para hombre, de lo mejor que se ejecuta en París. Por tres meses, 15 rs. en Madrid y 16 en provincias.

Se suscribe en las principales librerías ó directamente en la administracion, calle de Lope de Vega, núm. 10, cuarto principal, donde se hallan á la vista los últimos figurines.

EL ANTIGUO MADRID.

PASEOS HISTORICO-ANECDOTICOS, **por don Ramon de Mesonero Romanos.** Un tomo en 8.° mayor de 500 páginas, de impresion esmerada, en buen papel, adornado con grabados y láminas aparte del texto grabadas en piedra, que representan los sitios, plazas y monumentos mas notables. Precio 34 rs. en Madrid y 38 en provincia.

OBRAS

DE DON MANUEL BRETON DE LOS HERREROS,

DE LA ACADEMIA ESPAÑOLA.

Cinco tomos en 4.° mayor á dos columnas, edicion correcta y esmerada: precio 200 rs. en Madrid y 220 en provincias.

Los cuatro primeros tomos comprenden todo el teatro, que se compone de 76 piezas; el 5.° las poesías y artículos en prosa, y se venden separadamente á 40 rs. en Madrid y 44 en provincias.

EL CIVILIZADOR.

HISTORIA DE LA HUMANIDAD POR SUS GRANDES HOMBRES, **por A. Lamartine.** Un tomo en 4.° á dos columnas. Contiene las siguientes biografías: Homero.—Juana de Arco.—Bernardo de Palissy.—Cristóbal Colon.—Ciceron.—Gutemberg.—Eloisa.—Fenelon.—Sócrates.—Nelson.—Rustam.—Jacquard.—Cronwell.—Guillermo Tell.—Bossuet.—Milton.—Antar.—Madama de Sevigné. Es tan popular el nombre del autor, que consideramos inútil encarecer el mérito de la obra. Todos los que la conocen, saben que cada una de las biografías del célebre autor de los Girondinos es una novela histórica; pero conviene advertir que la traduccion está hecha con el mayor esmero, y la edicion, aunque económica, es limpia, correcta y esmerada. Precio 20 rs. en Madrid y 24 en provincia.

COCINERA DEL CAMPO Y DE LA CIUDAD,

O NUEVA COCINERA ECONOMICA.

Segunda edicion española traducida de la XXXI edicion francesa, y aumentada considerablemente en la parte que se refiere á la cocina española. Esta obra, la mas completa de su especie que se ha publicado en castellano, contiene: Modo de servir y trinchar en la mesa.—Cocina francesa, inglesa, alemana, flamenca, rusa, española, provenzala, languedociana, italiana y gótica, con mas de 1,400 recetas ó preparaciones de sencilla y fácil ejecucion.—Diferentes métodos y recetas de economía doméstica para conservar las carnes, pescados, legumbres, frutas, huevos, etc.—Un artículo circunstanciado de pastelería.—Método fácil para hacer helados.—De las bodegas, vinos y cuidados que exigen estos.—Propiedades saludables y digestivas de los alimentos.—Prontos socorros que deben administrarse en casos urgentes.—Medicamentos que pueden prepararse en casa.—Recetas de perfumería. Un tomo en 8.° de mas de 600 páginas: precio 16 reales en Madrid y 18 en provincia.

GUIA

DEL VIAGERO EN ESPAÑA,

POR

D. FRANCISCO DE P. MELLADO.

OCTAVA EDICION,—1862.

Contiene una noticia geográfica, estadística, histórica y administrativa del reino.—La descripcion de Madrid y de las principales poblaciones de España.—Noticia de las carreteras generales y trasversales que conducen de un punto á otro, espresando la distancia de la Córte á las capitales, costas, fronteras y pueblos importantes, y de estos entre sí.—La descripcion de todas las líneas de

FERRO-CARRILES

abiertas ó próximas á abrirse al servicio público en España, y la de Bayona á París, con el nombre de las estaciones, la distancia en kilómetros y un mapa itinerario, topográfico y de caminos, aparte del testo, hecho espresamente para acompañar á esta obra.

Un tomo en 8.° de 600 páginas, impreso con lujo y elegancia en papel superior: precio, 16 rs. en Madrid y 19 en provincia, á la rústica. Encuadernado en tela con planchas de relieve, 19 rs. en Madrid, y 24 en provincia.

Se suscribe y se hallan de venta las obras en Madrid en el Establecimiento de Mellado, calle de Santa Teresa, núm. 8, y en la librería de Durán, Carrera de San Gerónimo; en la de Bailly-Bailliere, plaza del Príncipe Alfonso, núm. 8; en las de Cuesta, Moya y Plaza, Sanchez, Viana, y Villaverde, calle de Carretas; en la de Lopez, calle del Cármen; en la de Olamendi, calle de Pontejos; en la Americana, calle del Príncipe; en la de Guijarro, calle de de Preciados; en la Publicidad, Pasage de Matheu, y en la de Hernando, calle del Arenal. En provincias por conducto de los corresponsales ó enviando letra del importe.

Ayuntamiento de Madrid